

A SU PROPIO RITMO

Trish O'Kane

Más de 800 mujeres nicaragüenses de los más diversos sectores sociales se reunieron en el «Encuentro por la unidad en la diversidad». En una región donde los movimientos de mujeres se encuentran fraccionados por las divergencias políticas, la represión y las diferencias personales, este encuentro representa, según las participantes, un primer paso para lograr nuevas formas de organización y para desarrollar «una nueva cultura política».

La utopía

«Tenemos que superar todos los estilos de trabajo heredados del patriarcado: el abuso del poder, la utilización de las personas, la incapacidad para el diálogo, el culto a la jerarquía, la competitividad y el sectarismo. Compañeras, se trata ni más ni menos de forjar una nueva cultura política a partir de una nueva ética desde nuestra condición de mujeres. Las personas construyen su utopía superando la experiencia concreta y cotidiana de subordinación. Con nuestro ejemplo propiciaremos el cambio social», dijo la periodista Sofía Montenegro, miembro del comité organizador, al abrir el encuentro.

La convocatoria del evento sobrepasó las expectativas en cuanto a su convocatoria, logrando reunir a campe-

sinos, profesionales, feministas y sindicalistas de todo el espectro político. Allí estaban la diputada conservadora Azucena Ferrey, exjefe de la Resistencia Nicaragüense junto a la diputada sandinista Dora María Téllez. Todas ellas asistieron como mujeres y no como representantes de ninguna institución. Durante tres días se discutieron la situación económica, la violencia contra la mujer, la sexualidad, la educación y cultura, la participación política, y la salud y políticas reproductivas.

Violencia económica

La comisión que abordó la situación económica fue la más grande reflejando la preocupación de las mujeres por la grave crisis del país. Según las participantes, las políticas de ajuste, aplicadas por este y el anterior gobierno están golpeando más duramente a las mujeres. Ellas son las primeras despedidas en las empresas privatizadas, y las últimas en conseguir crédito en las cooperativas agrícolas. El aumento de la tasa de mortalidad materna y de deserción escolar entre las niñas que empiezan a trabajar para ayudar la familia, demuestran cómo los recortes del presupuesto en salud y educación afectan especialmente a las mujeres.

Finalmente, se destacó que la mujer no estuvo representada en la concertación económica que negociaron empresarios, gobierno y sindicatos, y se criticó a los organismos no gubernamentales que promueven una concepción de la mujer como objeto y no sujeto de los proyectos. Además de denunciar la situación, también se formularon algunas propuestas de acción, como la de fundar un banco de mujeres para crear empleo, priorizar a la mujer en los fondos de inversión social, organizar una marcha nacional en protesta por las medidas económicas.

Además, maltratada

Otra comisión de gran interés fue la que abordó la violencia contra la mujer. Como en muchos países el maltrato sigue siendo un tabú en esta sociedad donde

tristemente es un fenómeno muy generalizado. Durante las discusiones se criticaron las leyes que justifican estos delitos, calificándolas como «privados» y no «públicos». Así, sólo la víctima puede denunciar el hecho, lo cual significa muchas veces una doble violación, por la forma en que las víctimas son tratadas por la policía. También se denunció a los medios de comunicación que cubren la violencia de una manera amarillista aprovechándola para vender más diarios, en lugar de crear conciencia entre sus lectores. Al final se acordó hacer una campaña permanente en los medios y luchar por la reforma al código penal.

«No podemos pedir cosas imposibles. La violación está agobiando la sociedad, pero desgraciadamente no podemos solicitar la pena de muerte para los violadores. Para la comisión de la mujer en el congreso es importante escuchar estas voces porque estamos revisando la legislación», explicó Azucena Ferrey, quien encabeza la comisión parlamentaria sobre la mujer.

Lecciones del pasado

Algunas mujeres propusieron que se formara un organismo para dirigir el movimiento, pero fue rechazado por la mayoría. Se decidió formar «redes» basadas en las comisiones que seguirán trabajando sobre los temas definidos en la reunión. Estas redes darán seguimiento a las propuestas y convocarán las acciones globales acordadas: una marcha en contra del hambre en marzo, una movilización en contra de la mortalidad materna en mayo, y la campaña permanente contra la violencia.

El rechazo a una dirección permanente surgió por la experiencia de la organización sandinista Asociación de Mujeres Nicaragüenses Luisa Amanda Espinoza (AMN-LAE), que sigue manteniendo un estilo muy vertical. Su máxima dirigencia no asistió al encuentro sigue tratando de adjudicarse la representación del movimiento de mujeres. Sin embargo, muchas de las participantes en el encuentro eran miembros de AMNLAE. Históricamente, esta organización ha seguido en forma fiel las líneas del partido sandinista y durante la década pasada se centró en

movilizar a las mujeres en apoyo al reclutamiento de sus hijos, a través de la organización de Madres de Héroe y Mártires.

A pesar del rechazo actual a AMNLAE, las mujeres que organizaron el encuentro iniciaron su trabajo en esa organización sandinista. Después, este grupo amplió su trabajo realizando investigaciones y asambleas con miles de trabajadoras agrícolas, convocadas por la secretaría de la mujer de la Asociación de Trabajadores de Campo durante la década pasada.

A finales de los 80, algunas mujeres abrieron centros y casas «independientes» que ofrecieron servicios ginecológicos, legales y psicológicos. Estas mujeres siguieron trabajando en la organización hasta después de las elecciones, cuando rompieron definitivamente. Así nació el núcleo del movimiento social que logra una autonomía real del FSLN.

Con este encuentro, el movimiento de mujeres demostró ser uno de los fenómenos sociales más dinámicos hoy en día en Nicaragua. Para las asistentes, el reto del futuro consiste en superar la polarización política, y atraer a más mujeres de organizaciones conservadoras e incluso a mujeres que no militan en ningún partido, que constituyen la mayoría en el país.

«Por la unidad en la diversidad», el lema de este encuentro, sintetiza una de las ideas centrales del mismo: lograr acuerdos mínimos que permitan ir construyendo un movimiento unitario, respetando las distintas tendencias que, como en toda la sociedad, también dividen al movimiento de mujeres.

Aunque hubo mujeres que quisieron aprovechar el encuentro para crear una plataforma organizativa que permita avanzar más rápidamente, al final la mayoría decidió seguir paso a paso. A su propio ritmo.

En: **Pensamiento Propio**/marzo, 1992